International Journal of Developmental and Educational Psychology
Psicología evolutiva
INFAD, año XX
Número 1 (2008 Volumen 1)
© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877

PREVENCIÓN DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE LOS ADOLESCENTES: UNA PROPUESTA EDUCATIVA

Andrés A. Fernández-Fuertez
Antonio Fuertes;
Begoña Orgaz
Universidad de Salamanca

RESUMEN

La agresividad en las relaciones de pareja de los adolescentes es un serio problema, entre otros motivos, porque acarrea importantes consecuencias para los jóvenes y para la sociedad en general. Así, diferentes trabajos han obtenido que los adolescentes son a menudo agresores y víctimas en sus parejas y que estamos ante un fenómeno bastante extendido. Para reducir la prevalencia de este problema, es necesario identificar aquellas variables que pueden situar a los jóvenes en una situación de riesgo. Por eso, el OBJETIVO fundamental de esta investigación es identificar algunos de los posibles factores de riesgo que, además, puedan facilitar el diseño de programas preventivos.

METODO: se contó con una muestra incidental de 601 adolescentes escolarizados (M = 17.1; DT = 1.17) de Salamanca (58.2% chicas y 41.8% chicos). Entre las herramientas de evaluación, se utilizó el Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory-Versión Española, el Experiences in Close Relationships Questionnaire-Revised, un instrumento diseñado específicamente para este estudio, que permitiese conocer las consecuencias anticipadas de perpetrar agresiones, y tres índices del compromiso (i.e., duración, importancia y estabilidad de la relación).

RESULTADOS: no se encontraron diferencias significativas entre chicos y chicas en la frecuencia media de agresiones físicas; no obstante, con respecto a las verbales-emocionales, las chicas afirmaron haber perpetrado más agresiones que ellos. Los resultados también apuntaron a la existencia de una serie de factores protectores y de riesgo, que deberían ser tenidos en cuenta para el diseño de propuestas preventivas.

Palabras clave: agresión, prevención, adolescencia, noviazgo.

PREVENCIÓN DEL COMPORTAMIENTO AGRESIVO EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE LOS ADOLESCENTES: UNA PROPUESTA EDUCATIVA

ABSTRACT

Aggressiveness in romantic relationships of adolescents is a serious problem because of its negative consequences for young people and society as a whole. Thus, different researches have shown that adolescents are often aggressors or victims in their intimate relationships: dating violence is an extensive a social problem. In order to reduce the prevalence of this phenomenon, it is compulsory to identify risk variables. For that reason, the MAIN AIM of this study is to examine the relative importance of possible risk and protective factors for the development of dating violence among teens, with the purpose of designing of effective preventive programs in this field.

METHOD: A sample of 601 high school students (58.2% girls and 41.8% boys) between 15 and 19 years old (M = 17.1; SD = 1.17) was surveyed in Salamanca (Spain). An anonymous, cross-sectional, self-reported survey was administered. The questionnaire was composed by the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory-Spanish version, the Experiences in Close Relationships Questionnaire-Revised, a developed scale for measuring the anticipated consequences of perpetrating aggressions in romantic relationships, and three markers of commitment.

RESULTS: Relating to physical aggression, no significant sex differences were found; nevertheless, with respect to verbal-emotional aggression figures shown that females affirmed having committed more aggressive acts than males did. Results also suggested differential patterns of risk markers which were evident across types of dating violence victimization. In addition, risk markers for both perpetration and victimization by dating partners were found to vary somewhat for boys and girls. Findings confirmed that dating violence is a serious health problem that needs to be addressed.

Key words: Aggression, Prevention, Adolescence, and Courtship.

INTRODUCCIÓN

El enamoramiento y las relaciones de pareja son dos aspectos importantes en la vida de los adolescentes que normalmente van asociados a bienestar y felicidad, y aunque suelen producir más consecuencias beneficiosas que de signo contrario, no se ha de ignorar que para un número significativo de chicos y chicas, esas primeras relaciones amorosas no constituyen experiencias plenamente saludables (González y Santana, 2001; Jackson, Cram y Seymour, 2000; Wolfe et al., 2003).

Diferentes investigaciones, llevadas a cabo sobre todo en países anglosajones, han puesto de relieve que el problema de las agresiones en las relaciones de pareja no sólo tiene lugar durante la vida adulta, sino que también se produce en fases previas, incluso entre los más jóvenes (e.g., Jackson et al., 2000; Lewis y Fremouw, 2001; O'Leary y Slep, 2003). En este sentido, Wolfe et al. (2001) mantienen que las conductas agresivas que se observan en estas parejas se dan con una frecuencia preocupante, y señalan un dato muy significativo: uno de cada tres adolescentes norteamericanos afirma que ha perpetrado una o más agresiones físicas en su pareja durante el pasado año, una cifra que asciende considerablemente, cuando se incluyen otro tipo de agresiones, como las verbales-emocionales o las sexuales.

Por otra parte, aunque en la mayor parte de los casos en estas parejas no se produzcan agresiones con una frecuencia y gravedad altas (e.g., Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; González y Santana, 2001), este tipo de comportamiento repercute negativamente en la salud y el bienestar de los adolescentes (e.g., Molidor y Tolman, 1998; Muñoz-Rivas, Graña, O'leary y González, 2007). Igualmente, hay múltiples evidencias de que este tipo de interacción no sólo incide negativamente en los adolescentes

a corto o a medio plazo, sino que también puede llegar a condicionar el establecimiento de futuras relaciones de pareja (e.g., González y Santana, 2001b; Wolfe et al., 2003).

A pesar de esas conclusiones, la línea de investigación que se ha venido ocupando de analizar lo que sucede concretamente entre los adolescentes es todavía muy incipiente (e.g., Sears, Byers y Price, 2007). Esa afirmación es, si cabe, todavía más acertada en un país como España, dónde es bastante limitado lo que se conoce sobre este fenómeno, a juzgar por el reducido número de trabajos realizados con tal propósito (González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas et al., 2007; Ramírez, Andreu y Fujihara, 2001).

Ante esta situación, es preciso promover más investigaciones sobre la naturaleza de lo que sucede específicamente en las parejas adolescentes. Esto es importante, en primer lugar, porque es un problema en sí mismo para los jóvenes que pasan por estas situaciones y, en segundo lugar, porque es conveniente promocionar las relaciones de pareja saludables, desde el momento en que éstas comienzan a desarrollarse.

A parte de describir lo que sucede a estas edades, también es fundamental conocer que factores podrían estar en la base de este problema. En este sentido, Cano, Avery-Leaf, Cascardi, y O'Leary (1998) afirman que la inclusión de determinados constructos en el diseño de investigaciones, en detrimento de otros, debe hacerse en función de un enfoque teórico, pero sin descuidar la siempre necesaria vertiente práctica. Por eso, acudiendo a una revisión teórica previa (véase Cornelius y Resseguie, 2007; Jackson, 1999; Lewis y Fremouw, 2001), podría parecer especialmente importante trabajar con variables tales como lo sucedido en otras relaciones previas, el apego y los costes- beneficios que se anticipan de perpetrar agresiones en una relación de pareja y el compromiso con la relación.

De este modo, con la realización de este estudio de persigue un doble objetivo. Por una parte, aportar datos sobre la prevalencia de comportamientos agresivos en las relaciones de pareja de los jóvenes y, por otra, explorar algunos de los posibles correlatos de ese objeto de estudio.

MÉTODO

Participantes

La muestra ascendió a un total de 601 adolescentes (véase Tabla 1), que fueron seleccionados incidentalmente en nueve centros educativos públicos de Salamanca (España). Se establecieron dos criterios previos a la participación: tener entre 15 y 19 años de edad y mantener una relación de pareja formal en la actualidad o haberla mantenido en los últimos doce meses.

Tabla 1. Datos descriptivos de la muestra

		Edad[a]		Edad de la pareja[a]		Situación de la relación[b]		Duración de la relación[b]	
	n	M	DT	M	DT	Actual	Finalizada	M	DT
Hombre	251	17.13	1.14	16.5	1.74	33.9%	66.1%	6.61	9.56
Mujer	350	17.23	1.17	18.7	2.84	52.0%	48.0%	11.82	12.38

Nota. [a]Datos expresados en años. [b]Datos expresados en meses.

Instrumentos

Agresiones en la relación de pareja actual. Se empleó el Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI; Wolfe et al., 2001), en su versión española (Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006), para evaluar las agresiones, tanto cometidas como sufridas (véase Tabla 2). El formato de respuesta de los 22 items es una escala de rangos de tres puntos, que van desde "Nunca" (0) hasta "Con frecuencia" (3).

Tabla 2. Datos descriptivos, varianza explicada y fiabilidad de las diferentes subescalas del CADRI

Subescalas		Varón			Mujer			Varianza explicada	α
		n	M	DT	n	M	DT		
Agresiones verbales-emocionales	Cometidas	251	0.67	0.49	348	0.88	0.54	33.13	.81
	Sufridas	251	0.73	0.54	348	0.81	0.54	19.98	.82
Agresiones físicas	Cometidas	251	0.11	0.32	347	0.13	0.32	19.12	.81
	Sufridas	251	0.15	0.40	347	0.10	0.29	33.01	.83

Agresiones en relaciones de pareja previas. Se elaboraron una serie de ítems (véase Tabla 3), siguiendo el procedimiento empleado por otros autores (e.g., Cano et al., 1998). La modalidad de respuesta de estos elementos era similar a la de los ítems del CADRI, es decir, una escala de rangos con cuatro opciones de respuesta (0-3).

Tabla 3. Datos descriptivos de los ítems que evalúan agresiones en relaciones de pareja previas

Variables		Varón			Mujer		
		n	M	DT	n	M	DT
Agresiones verbales-emocionales	Cometidas	243	0.17	0.50	322	0.30	0.66
	Sufridas	243	0.18	0.52	322	0.33	0.73
Agresiones físicas	Cometidas	243	0.07	0.36	322	0.08	0.39
	Sufridas	243	0.06	0.32	322	0.15	0.50

Apego. Se empleó una versión traducida del Experiences in Close Relationships Questionnaire-Revised (ECR-R; Fraley, Waller y Brennan, 2000). Sus 36 items presentan un formato de respuesta tipo Likert de siete puntos (véase Tabla 4), que van desde 1 ("Completamente en desacuerdo") hasta 7 ("Completamente de acuerdo").

Tabla 4. Datos descriptivos, varianza explicada y fiabilidad de las diferentes subescalas del ECR-R

Subescalas	Varón			Mujer			Varianza explicada	α
	n	M	DT	n	M	DT		
Dimensión de Ansiedad	250	3.81	0.91	349	4.06	0.95	24.29	.83
Dimensión de Evitación	250	2.99	0.90	349	2.80	0.95	30.66	.86

Costes y Beneficios de las agresiones. Para analizar las consecuencias anticipadas del hecho de cometer agresiones en una relación de pareja, se elaboró un conjunto de items. Por medio de análisis factoriales exploratorios (i.e., componentes principales y rotación Varimax) y también de fiabilidad, se obtuvieron tres escalas de 30 items cada una de ellas, una para cada forma de agresión, que contenían dos dimensiones, Costes y Beneficios (véase Tabla 5). El formato de respuesta de los elementos de las escalas de Expectativas sobre Costes y Beneficios de las Agresiones (ECBA) era tipo Likert con siete puntos acotados entre 1 ("Muy improbable") y 7 ("Muy probable").

Tabla 5. Datos descriptivos, varianza explicada y fiabilidad de las diferentes subescalas de la escalas de ECBA

Subescalas		Varón			Mujer			Varianza explicada	α
		n	M	DT	n	M	DT		
Agresiones verbales-emocionales	Costes	251	5.09	1.33	349	4.14	1.49	38.40	.94
	Beneficios	251	2.08	0.89	349	2.30	0.99	18.68	.90
Agresiones físicas	Costes	250	5.22	1.24	349	4.34	1.36	35.42	.89
	Beneficios	250	2.36	0.95	349	2.72	1.05	23.22	.86
Agresiones sexuales	Costes	250	3.86	1.59	347	3.11	1.64	47.63	.95
	Beneficios	250	2.68	1.19	347	2.90	1.42	12.73	.95

Compromiso. Se emplearon tres indicadores del compromiso: la duración de la relación, la importancia dada a la relación y la estabilidad de la relación (véase Tabla 6). Para evaluarlos se recurrió a dos tipos de preguntas: de formato abierto, para la duración de la relación, y de opción múltiple con cuatro opciones, tanto para la importancia dada a la relación ("Poco importante" – "Muy importante"), como para la estabilidad de la misma ("Salimos a veces, cuando coincidimos por ahí" – "Estamos mutuamente comprometidos y esperamos seguir juntos en el futuro").

Tabla 6. Datos descriptivos de los tres indicadores del compromiso

Variables	Varón			Mujer		
	n	M	DT	n	M	DT
Duración de la relación[a]	229	6.84	9.56	328	11.53	12.39
Importancia dada a la relación	239	3.00	0.86	341	3.31	0.86
Estabilidad de la relación	239	2.41	0.94	339	2.69	1.01

Nota. [a]Datos expresados en meses.

Procedimiento

El cuestionario se aplicó en nueve centros educativos públicos en horario de tutorías. Con la intención de incrementar la probabilidad de obtener datos válidos, se pidió a los profesores que abandonasen las aulas; no obstante, un miembro del grupo investigador estuvo presente, para garantizar la comprensión y privacidad de la tarea. La participación, consistente en responder a un cuestionario anónimo, fue completamente voluntaria. Una vez finalizada la aplicación colectiva de la prueba, realizada

en unos 35 minutos, se dedicaban unos instantes a informar sobre el Gabinete de Orientación Sexual y de Pareja de la Universidad de Salamanca.

RESULTADOS

Agresiones verbales-emocionales

Con el fin de comprobar si existe una relación entre la variable sexo y haber cometido agresiones verbales-emocionales, se tomó en consideración la respuesta de los participantes a los 10 items en su dimensión "agresión cometida", y se dividió en dos grupos: por una parte, aquellos adolescentes que exponen que no han cometido ninguna agresión (i.e., en todos los elementos han dado la respuesta "Nunca") y, por otra, aquellos participantes que reconocen que sí han cometido agresiones. Así, se puede afirmar que no parece existir una relación significativa entre ambas variables (χ^2_1 = 2.15, p = .14): el porcentaje de chicos que admite que ha perpetrado al menos una agresión verbal-emocional en su relación de pareja, no difiere significativamente del porcentaje de chicas que manifiesta lo mismo (véase Tabla 7).

Tabla 7. Participantes que afirman que no han perpetrado agresiones verbales-emocionales, frente a los que señalan que las han cometido en al menos una ocasión

Categoría	Varón		Mujer		Total	
Nunca	15	(6.0%)	11	(3.1%)	26	(4.3%)
Una o más veces	236	(94.0%)	337	(96.3%)	573	(95.7%)
Total	251		348		599	

Se procedió del mismo modo en relación a las agresiones verbales-emocionales sufridas. En lo que respecta a esta dimensión de las agresiones, nuevamente es posible concluir que ambas variables son independientes (χ^2_1 = 0.01, p = .92) y, por tanto, que este tipo de agresiones han sido sufridas por un porcentaje similar de chicos y chicas, si nos atenemos a las respuestas de ambos grupos (véase Tabla 8).

Tabla 8. Participantes que afirman que no han experimentado agresiones verbales-emocionales, frente a los que señalan que las han sufrido en al menos una ocasión

Categoría	Varón		Mujer		Total	
Nunca	12	(4.8%)	16	(4.6%)	28	(4.7%)
Una o más veces	239	(95.2%)	332	(94.9%)	571	(95.0%)
Total	251		348		599	

En resumen, cuando se considera el porcentaje total de adolescentes, que admite la existencia de agresiones en sus relaciones de pareja, se constata que los porcentajes son muy altos: en concreto, el 95.7% de los participantes de este estudio reconoce que ha perpetrado agresiones verbales-emocionales en los 12 meses previos al estudio, y el 95% de la muestra afirma que ha sido víctima de esta forma de agresión en sus parejas. No obstante, quizá estas conclusiones deberían ser matizadas con otros datos, en los que se tenga en cuenta la frecuencia media con la que se producen tales situaciones.

De este modo, si se toma en consideración la frecuencia media de agresiones verbales-emocionales, es posible afirmar que, en relación al posible rango de respuesta, esta parece ser baja, dado que las puntuaciones, tanto de agresiones cometidas como de sufridas, se sitúan entre los valores cero y uno, que representan a las categorías "Nunca" y "Rara Vez", respectivamente (véase Tabla 2). Asimismo, es importante conocer que únicamente es posible afirmar que las puntuaciones de las chicas en la subescala de agresiones verbales-emocionales cometidas superan significativamente a las de los chicos [$t(597) = -4.97$, $p < .001$; $\square^2 = .04$], pero no en la condición de victimización [$t(597) = -1.74$, $p = .08$].

Anteriormente se ha visto que la mayor parte de los participantes señalan que en sus relaciones de pareja se han producido agresiones verbales-emocionales. Esta conclusión lleva a desestimar un análisis en el que se tratase de diferenciar dos grupos de participantes: aquellos chicos y chicas que han cometido o sufrido agresiones verbales-emocionales en sus parejas, frente a aquellos otros adolescentes que niegan haber pasado por situaciones de este tipo.

Agresiones físicas

Se constata nuevamente que no es posible hablar de una relación entre cometer o no agresiones físicas y el sexo de los participantes ($\chi^2_1 = 3.13$, p = .08): los porcentajes de chicos y chicas que admiten que han perpetrado este tipo de agresión no difieren significativamente (véase Tabla 9).

Tabla 9. Participantes que afirman que no han perpetrado agresiones físicas, frente a los que señalan que las han cometido en al menos una ocasión

Categoría	Varón		Mujer		Total	
Nunca	197	(78.5%)	249	(71.1%)	446	(74.2%)
Una o más veces	54	(21.5%)	98	(28.0%)	152	(25.3%)
Total	251		347		598	

Asimismo, la otra dimensión de las agresiones físicas, es decir, las sufridas, también se dicotomizó (véase Tabla 10): se obtuvo que la probabilidad de haber sufrido agresiones físicas, tampoco parece estar relacionada con el sexo de los participantes ($\chi^2_1 = 0.32$, p = .57).

Tabla 10. Participantes que afirman que no han experimentado agresiones físicas, frente a los que señalan que las han sufrido en al menos una ocasión

Categoría	Varón		Mujer		Total	
Nunca	188	(74.9%)	268	(76.6%)	456	(75.9%)
Una o más veces	63	(25.1%)	79	(22.6%)	142	(23.6%)
Total	251		347		599	

En las tablas anteriores se aprecia que el porcentaje de participantes que expresa que han cometido o sufrido agresiones físicas es reducido; sin embargo, no deja de ser llamativo que el 25.3% de la muestra afirme que ha cometido agresiones físicas en su relación de pareja, una cifra, por otra parte, bastante similar al 23.6% de adolescentes que señala que ha sido víctima de agresiones. No obstante, si se acude a aquellos datos sobre la frecuencia media con la que se han perpetrado y sufrido agresiones físicas, hay que indicar que son bajos (véase Tabla 2); además, se debe añadir que no es posible hablar de diferencias significativas intersexos ni en la frecuencia de agresiones cometidas [$t(596) = -0.91$, $p = .37$] ni en la de las sufridas [$t(596) = 1.82$, $p = .07$].

A continuación se pretende es averiguar si las agresiones físicas que han sucedido en relaciones previas, las dimensiones del apego, los costes y beneficios anticipados de cometer agresiones físicas y los indicadores del compromiso, son elementos de análisis válidos para explicar el hecho de que en las relaciones de pareja de un grupo de adolescentes se produzcan agresiones físicas. Para ello, se realizó un Análisis de Regresión Logística.

De este modo, se obtiene que el modelo resultante para pronosticar la *ausencia vs. existencia de agresiones físicas* es significativo, cuando se incluyen, tanto los "efectos principales", como las interacciones de los predictores y el sexo (χ^2_{19} = 66.67, p < .001). Sin embargo, si se tiene en cuenta, primero, que al añadir las interacciones sólo se incrementa un 2% el porcentaje de varianza explicada, segundo, que la mejora relativa en la bondad de ajuste del modelo no es significativa (ΔG_9 = 18.82, p > .025) y, tercero, que ninguna de las interacciones es significativa, se justifica que las interacciones no sean consideradas en el modelo final.

Centrándose en el modelo de "efectos principales" (véase Tabla 11), se observa que este primer bloque de variables explica un 15% de la varianza y, pese a que esta etapa del modelo jerárquico es significativa (χ^2_{10} = 53.85, p < .001), únicamente tres predictores lo son para una significación de .01. Por este motivo y, sobre todo, para conocer como se comportaría un modelo integrado únicamente por aquellos "efectos principales" que son significativos (p < .01), se va a plantear un segundo modelo, pero que sólo incorpore estos tres predictores.

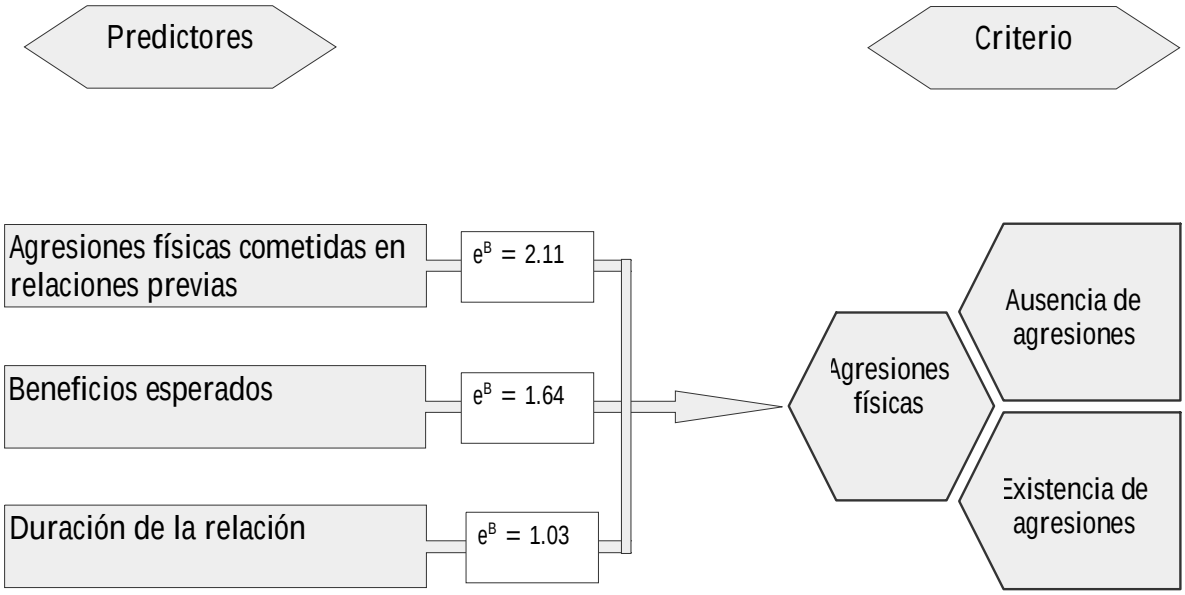
Tabla 11. Resumen del modelo de regresión logística jerárquica, tomando las agresiones físicas como variable criterio

Modelo	Predictor	*B*	E.T. (B)	Wald	e^B
Efectos principales	Sexo	0.09	0.23	0.15	1.09
	Agresiones físicas cometidas en relaciones previas	0.28	0.11	6.63**	1.33
	Agresiones físicas sufridas en relaciones previas	0.46	0.24	3.66*	1.59
	Dimensión de ansiedad del apego	0.08	0.12	0.46	1.08
	Dimensión de evitación del apego	0.07	0.15	0.24	1.08
	Costes esperados de cometer agresiones físicas	-0.18	0.09	4.23*	0.84
	Beneficios esperados de cometer agresiones físicas	0.36	0.12	9.56***	1.43
	Duración de la relación	0.03	0.01	10.09***	1.03
	Importancia dada a la relación	-0.17	0.17	0.97	0.85
	Estabilidad de la relación	0.03	0.14	0.05	1.03
		[a] R^2 = .15			
		[b] χ^2_8 = 12.38 (p = .14)			
		Especificidad = 91.9%			
		Sensibilidad = 23.4%			
		Porcentaje global = 70.8%			
		n = 513			

Nota. Variables criterio codificadas como 0 para "Ausencia" y 1 para "Existencia" de agresiones físicas. e^B = B exponenciado.
[a] R^2 de Nagelkerke. [b] Test de Hosmer-Lemeshow.
* p < .05. ** p < .01. *** p < .001.

En primer lugar, hay que hablar de una mejora relativa en la bondad de ajuste del mismo, en relación al modelo con los nueve "efectos principales" (ΔG_6 = -18.46, p < .01). Además, la varianza explicada se sitúa en un 14% (χ^2_3 = 46.66, p < .001), es decir, únicamente un 1% menos que el modelo previo. Asimismo, la variable que parece ser más determinante para diferenciar entre ambos grupos de participantes, ahora pasa a ser las agresiones que se cometieron en otras relaciones (véase Figura 1).

Figura 1. Resumen del modelo de regresión logística para las agresiones físicas.



Otros cambios que también se pueden señalar se refieren a la capacidad del modelo para hacer clasificaciones correctas: el porcentaje global, pese a seguir siendo bajo, pasa a 72.1%, mientras que la especificidad y la sensibilidad se sitúan, respectivamente en el 94.1% y en el 20.1%. Por eso, se concluye que este modelo sólo parece ser adecuado para discriminar a aquellos adolescentes que no han cometido ni sufrido agresiones físicas en sus relaciones de pareja.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este trabajo se obtiene que las agresiones verbales-emocionales constituyen el tipo de agresión que se observa en más parejas, un resultado también presente en otros estudios (e.g., González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas et al., 2007). En lo que respecta a la frecuencia con la que se originaron agresiones, únicamente se puede afirmar que las chicas reconocen haber cometido significativamente más agresiones verbales-emocionales que los chicos, aunque el tamaño del efecto del contraste sea pequeño; en este sentido, en la actualidad ha cobrado fuerza una postura que defiende que si se tiene en cuenta únicamente el número de agresiones verbales-emocionales y físicas, se podría afirmar que los chicos y las chicas son igualmente agresivos en sus relaciones amorosas (e.g., González y Santana, 2001; Howard, Qiu y Boekeloo, 2003). Quizás, por este motivo, lo más característico es que se observen agresiones mutuas a estas edades (e.g., Bookwala et al., 1992; Gray y Foshee, 1997).

De entre las variables incluidas en el estudio, la más importante para discriminar la existencia de agresiones físicas, parece residir en el hecho de que se hayan cometido este tipo de agresiones en otras parejas previas, un resultado que apunta a la importancia de prevenir precozmente estas situaciones.

Una limitación importante de este estudio consiste en pedir a los participantes que señalen la frecuencia de agresiones cometidas por ellos y, al mismo tiempo, hasta que punto han experimentado agresiones de la misma naturaleza, en vez de aportar evidencias independientes de la perpetración de agresiones por parte de sus parejas (i.e., trabajar con parejas en vez de con individuos). Otra de las principales limitaciones de este trabajo consiste en no haber evaluado específicamente los antecedentes y las consecuencias de las agresiones cometidas por chicos y chicas, puesto que esta información es fundamental para el diseño de buenos programas preventivos.

En cualquier caso, dado que ambos sexos parecen cometer y sufrir agresiones en sus parejas, esto nos está dando más indicios sobre la necesitad de trabajar con chicos y chicas en la prevención de este problema, posiblemente por medio de programas en los que ambos grupos sean expuestos a actividades dirigidas a evitar que perpetren y sean víctimas de agresiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims, 7*, 297-311.

Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M. y O'Leary, K. D. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *Journal of Primary Prevention, 18*, 431-446.

Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, R. F. (2006). La evaluación de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*, 339-358.

Fraley, R. C., Waller, N. G. y Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology, 78*, 350-365.

González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema, 13*, 127-131.

Gray, H. M. y Foshee, V. A. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 126-142.

Howard, D., Qiu, Y. y Boekeloo, B. (2003). Personal and social contextual correlates of adolescent dating violence. *Journal of Adolescent Health, 33*, 9-17.

Jackson, S. M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 4*, 233-247.

Jackson, S. M., Cram, F. y Seymour, F. W. (2000) Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence, 15*, 23-36.

Lewis, S. F. y Fremouw, W. J. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review, 21*, 105-127.

Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women, 4*, 180-194.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'leary, K. D. y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.

O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 32*, 314-327.

Ramírez, J. M., Andreu, J. M. y Fujihara, T. (2001). Cultural and sex differences in aggression: A comparison between Japanese and Spanish students using two different inventories. *Aggressive Behavior, 27*, 313-322.

Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007) The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence, 30*, 487-504.

Wolfe, D. A., Scott, K. L., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.

Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K. L., Straatman, A. L, Grasley, C. y Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating violence prevention with at-risk youth: A controlled outcome evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*, 279-291.

Fecha de recepción: 28 febrero 2008
Fecha de admisión: 7 marzo 2008

International Journal of Developmental and Educational Psychology
Psicología evolutiva
INFAD, año XX
Número 1 (2008 Volumen 1)
© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877